Número 36... Lúnes 6 de mayo de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 3 minutos. Pónese el sol á las 6 y 57 minutos.

San JUAN ANTE-PORTAM LATINAM.

ECONOMIA POLITICA.

COMERCIO.

Artículo 2º (Véase el Diario de 5 de abril último.)

¡Ah! cantó Lou-king: »El viento silba en el cañaveral: el aire susurra con dulzura, y creo reconocer la voz de mi hermano, recibir su suave aliento, y sentir su rápido paso."

»Me engañaba son ya pasadas tres veces nueve lunas desde que partió para las regiones bárbaras; y no son sus lágrimas las que yo veo el en arbusto: es la gota del rocío de la mañana: no es su linterna la que brilla por la noche en el camino; es la hoguera del pescador."

»¡Mal haya la lengua bárbara que dijo á mi hermano Yang: »mas allá de los mares hallarás un paraiso!" Mi hermano los escuchó: partió para las regiones bárbaras, como si el celeste imperio no contuviese todo lo que el mundo tiene de agradable y hermoso; como si hubiese nada digno de ser visto lejos del reino de enmedio."

»Vastos son los salones de los mercaderes ingleses de Canton: magníficas sus viviendas; pero el barro azul de nuestro imperio es el que formó los ladrillos de estos edificios; y la bambú que los sostiene y envilece, ¿en qué region brota sino en nuestro divino imperio?"

»¡Oh hermano mio Yang, mi querido hermano Yang! vuelve á nuestros brazos antes que la flor del albérchigo haya cubierto nuestro suelo: vuelve, y rogaré al dios del rayo que cuando yenda los aires con su veloz carro de fuego, tenga piedad del techo de los bárbaros.

»Pero si no te volviese á ver, hermano mio, el huracan y el fuego aniquilen hasta los cimientos del palacio de su orgullo; y sus ruinas se amontonen sobre su árido suelo, porque el hijo mas humilde del reino de enmedio vale mas que un poderoso rey de los bárbaros."

Asi cantó Lou-king. Conmovido su hermano Hao-pi de unos sentimientos tan tiernos, espresados con un furor enérgico, juró que antes de la época en que se desprende y cae la flor del albérchigo, estaria en Canton, y pediria á los mercaderes ingleses nuevas de su hermano Yang.

Te reconozco en esas promesas, hermano mio, le respondió Lou-king, y tu generoso abandono enternece mi corazon; ¿pero te dejarás seducir de las palabras de esos bárbaros? ¿serás la víctima de su vanidad?

¡Ah! no lo temas; entre tantos millones de hombres que tienen la dicha de habitar en el celeste imperio, respondió Hao-pi indignado, apenas habrá uno que tenga el insensato deseo de abandonar su patria; ¿y por qué yo habré de ser menos cuerdo que ellos? Cierto que nada he hecho que pueda haberte inspirado semejante deseo. Gracias á la magnanimidad de nuestro emperador, encontramos todo cuanto bueno y útil y agradable pueden producir las mas lejanas regiones; si bien nada es mas delicioso para mí, nada mas grato puede ofrecerme el universo que la dulce voz de mi hermano Lou-king, cuando habla á su desposado Taou-Choung; y la góndola de mi hermana y su prometido, cuando deslizándose por las ondas se detiene cerca del dorado puente que embellece el bermellon, me parece mas hermosa y mas magnífica que la inmensa mole de un buque bárbaro, cuando surcando el proceloso mar llega á nuestras costas, y arroja en ellas las mercaderías de lejanos paises.

A esta injuriosa respuesta, donde con tanto arte se introducia el dulce nombre de Taou-Choung, nada pudo replicar la jóven y hermosa China. Pero cómo Hao-pi, dijo, su padre Leu-toe-pi atravesará un espacio de 200 leguas sin mas caminos que unas veredas pedregosas ó arenosas, sin dinero para mantenerse, y sin llevar al cuello el collar de monedas de oro y de plata que debe adornar el pecho de todo el que frecuenta los mercados de Canton? Hao-pi respondió á su padre: yo ofreceré mis servicios al negociante que acostumbra comprarme el té de nuestra plantacion; podré llevar sobre mis hombros un gran fardo de él, y procurarme el arroz indispensable para mi alimento, y economizar alguna cosa del real y medio que tendré diario; y asi bien podré traer á mi amada madre un pedazo de razo amarillo para un ceñidor, y una agu-

ja de plata á mi hermana para adornar su hermosa caballera el dia de sus bodas.

¡Hijo mio! le dijo su madre: la empresa que quieres acometer te será muy ingrata y penosa, y aun será para ti una humillacion: hallarás en los desfiladeros de las montañas que atrevesares un enjambre de gentes desnudas y hambrientas; de madres que arrojan sus propios hijos en los canales, y de aldeanos que se suicidan por falta de medios para vivir; y cuando vieres á tantos infelices morir de hambre, ¿tendrás valor para entrar en el bazar á comprarme ese pedazo de raso amarillo? Ciertamente que no; pero sin embargo, mi querido Hao-pi, ve en hora buena, y guíete el amor fraternal.

El carácter chino, pueril y material, esclavo de la etiqueta y de las ceremonias, nunca se muestra mas grande y noble que en las afecciones de familia. No hay nacionalidad en la China, ni acaso una virtud civil: la independencia del ciudadano, el amor á la libertad, el fervor de la religion, el abandono del patriotismo; todos estos sentimientos se concentran en uno solo: el amor de la familia. No hay pais en la tierra donde tengan igual poder los vínculos domésticos: cada hogar es el altar de la compasion, el refugio del desgraciado, el centro de todos los sentimientos y de todos los placeres. La resolucion de Hao-pi es en la China un paso muy natural; y lo que nosotros miraríamos como un acto heróico, no es allí mas que el cumplimiento de un deber. Quedó convencido que Hao-pi marcharia al dia siguiente para el mercado con su cosecha, y que de allí pasaria á Canton, si es que querian aceptar sus servicios, y elegirle entre tantas criaturas desventuradas que se resignan por un mezquino salario, á ser unas bestias de carga, y á juzgarse felices cuando lo son (1).

Al llegar Hao-pi á Chon-Tou fue el objeto de mil atenciones. No hay un hombre mas cortes que un chino cuando espera alguna cosa. Los que recogen el té, y lo ponen á secar bajo sus tinglados, se agolpaban á ver á Hao-pi y no se separaban de él, como hijo de uno de sus mejores parroquianos: el uno resguardaba su cabeza de los rayos del sol, cubriéndosela con mucho esmero; otro, no menos complaciente, le ofrecia un asiento, y otro le presentaba un jarro de agua para que se refrigerase; y todos ellos rivalizando en unas atenciones y miramientos tan venales, exageraba la situacion de sus almacenes, y el cuidado particular con que tenian guardados y estendidos en ellos los preciosos productos de las plantaciones vecinas. Hao-pi correspondia á todos con igual atencion, y con el desenfado y gracia que le permitia el enorme peso que llevaba á sus espaldas, dirigiéndose hácia la casa de Go-wó, antiguo amigo de su padre, y cuyo tinglado bien venteado, y habitacion bien situada, tenian gran reputacion en la provincia. Go-wó tenia cuatro hijas muy lindas, y un dote para cada una de ellas, y veia en Hao-pi un yerno futuro: asi se dió prisa á aliviarle de la carga, y á colocarla en parage seguro. Esta visita fue casi patética, y traspasó los límites regulares de la etiqueta china: se pusieron de rodillas, y se tocaron sus frentes, y se besaron la punta de la nariz, haciendo verdaderas las palabras del poeta, que compara los ojos de dos amigos á los botones blancos del té *pekoe*; y el aliento de sus bocas al soplo embalsamado del *bohea*.

Pasóme inmediatamente á la desecacion del té: hallábanse reunidos en el tinglado de Go-wó el propietario de la casa, el jóven, hermano de Lou-king, las cuatro hijas de la familia, un grupo de muchachos, y dos ó tres matronas esperimentadas, que dirigian la operacion. No hay escena mas característica que esta y de la cual no tenemos mas que aquella idea vaga y confusa que nos dan los biombos chinos, y los camafeos de su porcelana: todos los personages que la componian se asemejaban tanto, que ciertamente se equivocarian los unos con los otros, si no los distinguiese la difereneia de edades: todos ellos vaciados en un mismo molde, y formados por un dechado: la misma cabellera anudada y sujeta al cráneo; las mismas túnicas de anchas mangas; los mismos pies, en forma de bolas; la misma gravedad y reverencia, y una misma inmovilidad fisionómica en los muchachos de tres pies y medio, y en sus padres que no llegaban á cinco: unos y otros sacudian y estendian en el suelo las hojas de té con mano pronta, segura y ejercitada, hablando entre tanto con la misma volubilidad: tias, madres y abuelas charlaban de la luna, del emperador y de la cosecha de arroz: y los muchachos de su merienda, y de los juguetes que esperaban: eran los unos muy acreedores á la palma de la destreza; y los otros á la de una inimitable charla.

Llega la hora de la partida. Hao-pi vendió muy bien su té; las hijas de Go-wó y su padre, interesados por el buen amigo de su familia, le facilitaron lo que deseaba; púsose en el fardo que nuestro viajero debia llevar, la marca distintiva del canton de donde procedia el té embalado, la que anunciaba su destino para el estrangero, y la que especialmente pertenecia á Leutse-pi. Los adioses de los amigos fueron muy tiernos. Hao-pi hizo la declaracion que una de las hijas de Go-wó, cuyos ojos de fuego lanzaban rayos mas dulces que los de la aurora, le habia inspirado una viva terneza que la ausencia no podria apagar; ó usando de la fraseologia china, y de la metáfora de que se sirvió Hao-pi: "El anciano de la luna ha encadenado con un cordon de plata mi corazon y el de la hermosa *Mi-liang*; y yo llevaré este cordon mas allá de las montañas, y no habrá fuerza humana que romperlo pueda."

El hijo de Leutse-pi se puso en camino, y atrevesando sendas ásperas y cascajosas, y tan pobladas como las calles de una gran ciudad, y obstruidas de miserables, que drsnudos de pies y cabeza llevaban esportones de tieera para cubrir y fertilizar alguna

(1) *Este trozo es admirable: nos pinta las costumbres chinas, la miseria general de esa nacion tan celebrada, la suspicacia, falsedad é hipocresía de los chinos; y nos indica los males que trae el monopolio ingles.*

olvidada roca, se acercó á Canton; vió con horror los esfuerzos que hacian los habitantes de los distritos salvages para procurarse un alimento grosero y asqueroso: los unos cocian, con harto trabajo, los cadáveres de los animales, que habian muerto de vejez; los otros ablandaban en el agua los cardos silvestres y los juncos de las lagunas y pantanos; y otros devoraban con ansia los reptiles que lograban cojer: este espectáculo triste inspiró á nuestro jóven algunas reflexiones profundas; "¿por qué, se preguntaba á sí mismo, no tendrán ni trabajo, ni propiedad, ni alimento estos hijos desconsolados del sublime emperador?

"Los bárbaros nos llevan mucho té; pero si aun nos llevasen mas, nos darian en cambio las cosas que producen sus paises salvages, y nosotros aumentaríamos nuestras plantaciones; y todos estos indigentes tendrian trabajo y un salario. ¡Oh sublime padre de los habitantes de este divino imperio! si tú vieses esta miseria, cierto que permitirias á los habitantes de paises lejanos el comprarnos tanto té, como quisieran, y las madres ya no temerian dar á luz unos hijos condenados á sufrir la hambre, y los bárbaros los alimentarian, y los cantares alegres y gozosos reemplazarian á los ayes y lamentos de la miseria, y las montañas no verian cubiertas sus sendas de cadáveres y esqueletos."

Pero estas reflexiones tan justas se borraron del alma de Hao-pi cuando vió á Canton, que es una de las ciudades mas magníficas del imperio de enmedio. El Pekiang, cuyo alveo se ensancha cuanto mas se acerca á la ciudad, los muchos buques que lo cubren, y las grandes murallas que cercan á Canton de mas de cinco millas de circumferencia, escitaron la admiracion de Hao-pi: detúvose largo tiempo en observar los *hongs* ó factorías estrangeras, donde viven aprisionados los agentes de las naciones, que el gobierno chino califica de bárbaras, el inmenso terraplen que hace frente á las *factorías* y domina la corriente del rio; y la enorme reja que lo protege, y los muchos almacenes inmediatos, era para Hao-pi una novedad estraordinaria este dominio, esclusivamente reservado para los bárbaros dentro del celeste imperio. Luego que hubo dejado su peso en el lugar que designaba la marca, se volvió al *cuartel de los bárbaros*, y fatigado del largo camino que acababa de hacer, se sentó al pie de la reja de la factoría inglesa, donde precisamente le vieron Graham y Jenkinson, cuando comenzaba á animarse su discusion económica-política sobre los intereses del comercio: aqui los encontrarémos á su tiempo: ahora seguirémos á Hao-pi en su Odissea fraternal, y en la visita que va á hacer á Canton. (*Bol. de Com.*)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

TURQUIA.—*Constantinopla 8 de marzo.*

Existe aquí una grande agitacion en nuestro cuerpo diplomático. Se teme un rompimiento entre la Francia y la Rusia, en el caso que las disposiciones del almirante Roussin no sean desaprobadas por su gobierno, y llamado aquel á dar cuenta de su precipitada conducta. Nuestra posicion no puede ser mas crítica y sin una intervencion decisiva de las potencias, nos hemos espuesto no solo á los peligros de la guerra, sino á los que son consiguientes á los disturbios civiles. El antiguo espíritu de los genízaros comienza á manifestarse, y ya se han hecho algunas prisiones. El almirante Roussin insiste en que la escuadra rusa se retire; y pretende que si la Puerta quisiera se allanarian las dificultades que se oponen á su salida por medio del barco de vapor que existe en el puerto, y que podria remolcar los buques hasta el mar negro. El Sultan no parece dispuesto á esta medida, pero se cree que en el Divan han pedido algunos la pronta salida de la escuadra rusa. Hay frecuentes conferencias entre los embajadores de Francia é Inglaterra; pero este último se manifiesta sobremanera prudente, y todos sus pasos están marcados por una estrema precaucion. Es muy raro el que se vean tantas contradicciones como las que existen en el dia entre los diplomáticos de Pera. En la época de la insurreccion griega hubo tambien mucha division en el cuerpo diplomático, pero entonces se trataba de ocultarlas; hoy sucede todo lo contrario.

FRANCIA.—*Paris 2 de abril.*

El *Correo Frances* dice que el señor duque de Nemours tuvo ayer una caida del caballo en el *bosque de Boloña*, de la cual se siente hoy bastante dolorido.

—Escriben de Tolon con fecha 27 de marzo. Es admirable el movimiento que reina en este puerto: continuamente entran y salen buques, y otros que se preparan y que anuncian alguna espedicion importante.

—Se acaba de formar un reglamento sobre la circulacion de carruages por el camino de hierro de San Esteban á Leon, por el que se manda que no esceda la celeridad de estos de cinco leguas por hora.

Idem. 3. Las cartas de nueva-York del 2 de marzo anuncian que el *bill* propuesto por Mr. Clay para modificar la tarifa habia sido adoptado en la Cámara de representantes en la sesion del 26 de febrero, y mucho antes de lo que esperaba. Para esto han usado una operacion parlamentaria, haciendo pasar el bill bajo la forma de adicion á otro bill. Se suponia que el senado lo aprobaria igualmente.

—Un periódico hace ascender el número de tropas rusas que ocupan la Polonia á 84,000 hombres y 190 cañones.

PALMA.

Orden de la plaza del 5 para el 6 de mayo.

Gefe de dia el teniente coronel D. Simon Perez, capitan del regimiento infantería de Soria 9.º de línea. —Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador de esta plaza — Juan Coll.

CONTADURÍA DE RENTAS REALES DE ESTA PROVINCIA.

El Sr. Intendente de esta provincia ha pasado á la oficina de mi cargo, para su devolucion á los interesados, los documentos de crédito con interes y sin él, equivalentes á los que presentaron para su liquidacion las corporaciones y personas que á continuacion se espresan, en los años 1820 y 1824. En su consecuencia, desde este dia podrán acudir con sus respectivos resguardos á recogerlos. Palma 2 de mayo 1833.—Gomez.

Direccion general de liquidacion de la deuda del Estado.—Isla de Mallorca.

DEUDA CON INTERES Y SUS RÉDITOS.

Años de la presentacion de las carpetas.	Números de las mismas.	Idem de los nuevos créditos.	PERTENENCIAS.	CAPITALES. Reales de vellon.		RÉDITOS. Reales de vellon.	
....	75	22735	Comunidad de religiosas de Sta. Catalina de Sena de la ciudad de Palma	83058	10	37455	26
....	103	19045	Comunidad de religiosos trinitarios calzados de id.	9987	21	2668	27
1820	109	18921	D. Sebastian Sans, poseedor del beneficio fundado en la Catedral de Palma por D. Mateo Binimelis.	14527	11	4195	19
....	141	22658	Monasterio de PP. Bernardos de nuestra Sra. de la Real en la isla de Mallorca.	79723	6	27232	11
....	187	22763	Colegio de Ntra. Sra. de Lluch en la ciudad de Palma.	39861	20	14677	17
1824	50	21183	Dª María Ignacia Sarralde.	12800		2560	

Direccion general de liquidacion de la deuda del Estado.—Isla de Mallorca.

DEUDA SIN INTERES.

Números de las carpetas.	Id. de los nuevos créditos.	NOMBRES DE LOS INTERESADOS.	CANTIDADES. Reales vellon.	
2	89085	D. Matías Sampol, apoderado de D. Francisco Lopez.	3092	21
3	89086	El mismo, id. id. de la parroquial de la villa de Alaró.	7334	18
4	89087	D. Bartolomé Reus.	1167	17
5	89088	Iglesia parroquial de la villa de Muro y la sufraganea del lugar de Llubí.	25441	22
6	89089	D. Juan Nascio, cura párroco de la de la villa de Muro. . . .	12255	5
7	89090	D. Pedro Francisco Sastre.	9076	2
8	88341	D. Antonio Marcell.	4259	31
	88342	El mismo	4282	28
8	89091	D. Nicolas Pons, rector y cura de la parroquial de S. Miguel de Palma.	8516	
	89092	El mismo.	3627	13
9	89093	Iglesia parroquial de la villa de Cámpos.	27105	30
10	89094	D. Antonio Ferrer.	186	
11	89095	Iglesia parroquial de la villa de Selva.	9766	3
12	89096	Convento de S. Francisco de Asis en Palma.	37200	27
13	89097	D. Juan Dameto y Despuig.	34915	27
14	89098	Administradores de la manda-pia de D. Bernardino Roselló. . .	10362	2
15	89099	Dª María Ignacia Roselló, viuda y heredera de D. Jorge Ignacio Ballester de Oleza.	7387	15
16	89100	Hospital general de Mallorca, heredero de Antonio Net.	8505	8
17	89101	D. Jorge Abri Descallar, Marques del Palmer.	3396	33
47	88343	D. Pedro Montaner.	3843	
48	88344	D. Antonio Baldon.	1311	5
49	88345	Baltasar Salvá	1054	32

(*Se continuará.*)

Imprenta de GUASP, *calle de Morey.*